

**PRESENTACIÓN: MODERNIDAD Y CATOLICISMO.
NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE
UNA RELACIÓN COMPLEJA**

**PRESENTATION: MODERNITY AND CATHOLICISM.
NEW PERSPECTIVES
ON A COMPLEX RELATIONSHIP**

Joseba Louzao Villar
Centro Universitario Cardenal Cisneros
Universidad de Alcalá de Henares

Los avances de las ciencias sociales en relación a la interpretación del hecho religioso desde una perspectiva interdisciplinar nos están permitiendo escapar del relato establecido por el paradigma de la secularización a lo largo de los siglos XIX y XX. Como consecuencia de las nuevas hipótesis teóricas, podemos plantearnos nuevas cuestiones e interrelaciones que hasta el momento estaban ocultas. Con todo, modernidad y catolicismo continúan siendo dos de los ejes históricos más interesantes que tenemos para ofrecer nuevas explicaciones sobre uno de los grandes *claveages* político, social y cultural de la historia española contemporánea. Y es que, aunque se trata de un tema recurrente en la historiografía española, aún nos queda mucha labor por hacer para entender el conflicto entre catolicismo y laicismo. De hecho, la historia religiosa española ha ido ganando en madurez con el fortalecimiento de la disciplina a nivel internacional, aunque probablemente aún estemos viviendo una fase de transición gracias a la cual podamos equipararnos con las otras historiografías del entorno europeo, como la francesa o la italiana.

Hace casi dos décadas, Ana Yetano señalaba que durante años los historiadores civiles dedicados al estudio de la religión fueron unos *his-*

*toridores solitarios*¹. La situación actual es mucho más esperanzadora. Hace unos meses, en abril de 2015, se celebró un Encuentro Internacional «La Historia Religiosa de la España contemporánea. Balance y perspectivas (2000-2015)» en la Universidad de Alcalá que pretendía elaborar un estado de la cuestión de lo ocurrido en los primeros quince años del siglo XXI en los diversos ámbitos de la historia religiosa de la edad contemporánea. La conclusión fue evidente: este campo de investigación goza de buena salud.

Este número monográfico tiene como eje la interrelación compleja, no siempre pacífica, entre el catolicismo español y la modernidad desde una perspectiva comparada. El dossier se abre con un trabajo de Julio de la Cueva Merino sobre los debates en torno al hecho religioso en la modernidad. Desde una perspectiva interdisciplinar, Julio de la Cueva desarrolla una defensa, aunque matizada, del concepto de secularización. Eso sí, la propuesta historiográfica que elabora es la de una «secularización conflictiva». Desde este planteamiento, el papel de la religión en la esfera pública no puede entenderse sin el conflicto en el plano político y cultural. Para de la Cueva, la secularización puede ser un mito, pero es un «mito verdadero», que ha proporcionado un relato movilizador con un potencial indiscutible.

Por su parte, el investigador Francisco Javier Ramón Solans nos acerca a la dimensión movilizadora de masas del catolicismo español durante la Restauración. Profundizando en trabajos anteriores, Ramón analiza la cultura política nacionalcatólica a partir de las estrategias políticas y prácticas devocionales que la situó en el espacio público. Los católicos consiguieron crear una potente red de asociaciones devocionales y organizaciones como la Acción católica en estos años. De hecho, como demuestra este trabajo, la Iglesia estaba preparada en 1931 para un nuevo combate por la confesionalidad de la nación dentro de la guerra cultural que se avecinaba.

Otro joven historiador, Raúl Mínguez, se acerca al debate internacional sobre la feminización de la religión desde el caso español decimonónico, aunque sin olvidar las repercusiones que esto tuvo en las primeras décadas del siglo XX. Sin perder de vista las relaciones entre modernidad y religión, Mínguez destaca cómo los trabajos sobre género y cato-

¹ YETANO, Ana: «La historia religiosa contemporánea en la universidad española», en *Profesor Nazario González: una historia abierta*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 1998, p. 568.

licismo nos permiten romper con lugares comunes sobre el carácter antimoderno de la Iglesia católica. Como se destaca en este artículo, que el catolicismo se opusiera a algunos de los elementos de la modernidad liberal-burguesa no significa que éste no usara algunos de esos mismos mecanismos y planteamientos para desarrollar una vía diferente hacia la modernidad.

La Iglesia católica ha gozado de un arraigo plurimilenario en España, perfilando las diversas formas de percibir e imaginar la realidad en cada momento histórico. Pero uno de los más grandes déficits nos lo encontramos en relación con la vida cotidiana de los católicos en cada momento histórico, con sus diversidades sociales, culturales y regionales. El estudio de la vivencia espiritual de los católicos concretos, sus redes de sociabilidad o las devociones que triunfaban en cada época nos descubren un paisaje rico en matices que no podemos desatender. Mi trabajo, bajo el título de «Las imágenes de lo sagrado o cómo ser católico entre cambios y continuidades (c. 1875-1931)», intenta rastrear qué significaba ser católico en la España de entresiglos a través de las imágenes religiosas. La imaginería católica facilita la comprensión de una forma de entender el mundo y de relacionarse con él. La autoidentificación de los católicos españoles también se jugaba en el campo de las imágenes con unas implicaciones sociales, culturales y políticas que nos permiten comprender la importancia de elaborar una historia de la espiritualidad religiosa que se pueda conjugar con la narración del pasado.

Por último, el dossier se cierra con un acercamiento autobiográfico a la evolución de la historia religiosa de la España contemporánea de uno de sus más importantes cultivadores, Feliciano Montero. El profesor Montero es una referencia inexcusable en este campo y se ha convertido en el principal impulsor de la transformación de la historiografía sobre la Iglesia católica. El paso de la historia eclesiástica a la historia religiosa, como ha recordado en varios trabajos, explica un proceso de renovación historiográfica. Montero concluye su artículo reconociendo que «el futuro es prometedor» al referirse precisamente a dos jóvenes investigadores, Raúl Mínguez y Francisco Javier Ramón Solans, que colaboran en este número. No es ninguna exageración decir que sin el ejemplo de Feliciano Montero, el horizonte no sería tan esperanzador. Sirva este número monográfico de una revista como *Historia Contemporánea*, escuela de historiadores desde hace años, como homenaje a su recorrido biográfico.